

LUCES DE BOHEMIA: EL ESPERPENTO *DE RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN*

HERRADA HERMOSILLA, Patricia*

Lapatri24@hotmail.com

Fecha de recepción:

18 de enero de 2012

Fecha de aceptación:

10 de marzo de 2012

Resumen: Este trabajo está basado en la obra del escritor Ramón del Valle-Inclán titulada *Luces de Bohemia*. Tras una breve introducción, que permitirá al lector situar la obra en el contexto vital y en la época en la que se escribió, me centraré en tres aspectos fundamentales. El primero de ellos tratará de la representación teatral de *Luces de Bohemia*, en la que haré un seguimiento de las distintas representaciones teatrales que ha tenido desde su publicación hasta nuestros días, centrándome en una representación de nuestro tiempo llevada a cabo por el Teatro del Temple. En segundo lugar trataré otra adaptación, aunque esta vez dentro del plano cinematográfico: la película que dirigió Miguel Ángel Díez en la década de los ochenta del siglo XX, donde trataré de relacionar obra escrita y obra cinematográfica a través de la crítica y veremos sus aspectos comunes y no comunes, entre otras muchas cosas. En tercer y último lugar, expondré la relación existente entre el personaje protagonista de la obra, Max Estrella, y el viejo escritor Alejandro Sawa, en el cual parece haberse inspirado Valle-Inclán para crear su personaje.

Palabras clave: Ramón del Valle-Inclán – esperpento – grotesco – sublime – tragedia

Abstract: This work is based on the work of writer Ramón del Valle-Inclán entitled *Bohemian Lights*. After a brief introduction on the author's life and the historical context in which the work was produced, I will focus mainly on three fundamental points. The first one will deal with the theatrical representation of *Bohemian Lights* since its publication to the present

* Este trabajo ha sido realizado para la asignatura «Literatura Española a Fin de Siglo» bajo la dirección de la Dra. María Isabel Giménez Caro, profesora del área de Literatura Española de la Universidad de Almería.

time, focusing on a representation of our times conducted by the Temple Theatre. Secondly, I will study the movie directed by Miguel Ángel Díez in the eighties of the twentieth century; there I will connect written work and film through criticism, attending to their common traits and their divergences. Finally, I will discuss the relationship between the main character of the work, Max Estrella, and the old writer Alejandro Sawa, which seems to have inspired Valle-Inclán's character.

Key Words: Ramon del Valle-Inclán – esperpento – grotesque – sublime – tragedy

1. BREVE INTRODUCCIÓN

Comenzaré esta breve introducción hablando un poco de la vida y obra de Ramón M^a Valle-Inclán (Villanueva de Arosa, 1866-Santiago de Compostela, 1936). A lo largo de sus ochenta años desempeñó muchos papeles: novelista, autor dramático, poeta, periodista, ensayista y también cuentista. Tuvo claro muy pronto cuál era su camino, la literatura, tan claro que abandonó sus estudios de derecho para dedicarse a ésta de lleno. Viaja a México tras pasar una corta temporada en Madrid. En México realiza una labor como periodista, donde publica algunos cuentecillos y artículos de crítica; además, allí se familiariza con el llamado movimiento modernista. A su vuelta a Madrid, trae consigo dicho movimiento, y lo da a conocer en el ámbito cultural y bohemio de la ciudad. Se dice de su estilo que es provocativo y extravagante, y que sufrió una evolución bastante significativa, que fue desde el modernismo más exuberante hasta sus esperpénticas composiciones, sin olvidar entre ambas un maduro expresionismo.

Ya en España publica su primera obra, *Femeninas* (1895), en la cual relata seis historias de amor donde se ve reflejada una clara influencia francesa contemporánea. Tras ésta publica *La niña de Chole*, donde anuncia su primera sonata, la *Sonata de Estío*. Ya en 1896 decide volver a Madrid y pretende proyectar esta hacia la Bohemia y hacia el buen sentido, aprovechando el hastío que se respira en las tertulias de los cafés, hastío que ve reflejado en los jóvenes de la época contra la anterior generación, la realista. En una de estas tertulias sufre Valle un altercado con el escritor Manuel Bueno, quien lo hiere en el brazo; la herida le provoca una infección que acaba con la amputación del brazo. Esto, afortunadamente, no le impidió continuar con su carrera literaria. Por el contrario, a partir de 1902 comenzó una época de gran producción literaria valleinclanesca. Ese año publica *Sonata de Otoño*; al año siguiente publica su ya anunciada *Sonata de Estío*, a las que se suman la *Sonata de Primavera* y la *Sonata de Invierno*, publicadas en los dos años siguientes. Y durante estos años aparecen otros títulos, con los que se pone de manifiesto que Valle es un destacado escritor de prosa modernista, en esta su primera fase de composición literaria. Se caracteriza ésta por ese «mimetismo modernista», que, como señala J.C. Mainer (1989), consiste en una suerte de deseo de huir de la realidad con fuertes connotaciones románticas, por lo que estas primeras producciones gozan de una autonomía moral, el llamado *arte por el arte*, que tanto caracterizó al movimiento modernista. También se sitúa en este periodo inicial de Valle su obra *El marqués de Bradomín*.

En su –llamémosla así– segunda fase ofrece notables innovaciones, aunque sigue la misma línea modernista. Una de estas innovaciones es la que aparece en *Las comedias*, donde se percibe una indeterminación genérica. Son bastantes las obras que se pueden incluir dentro de esta segunda fase; de ellas destaco las trilogías de *Las guerras carlistas* (integrada por *Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*) y las *Comedias bárbaras* (*Águila de blasón* [1907], *Romance de lobos* [1908] y, años más tarde, *Cara de Plata* [1923]). *Águila de blasón* y *Romance de lobos* fueron calificadas por el propio Valle como dos obras que contenían un vitalismo retablo («bárbaro», como dijo el propio autor). Será en 1909 cuando publique las dos últimas novelas que entran en este tipo *bárbaro* de obras; de esa época también destacan sus composiciones realizadas en relato breve, como por ejemplo *Una tertulia de antaño*, y su primera obra dentro del género teatral, *Farsa y licencia de la reina castiza*, ésta ya con claros indicios de lo que iba a venir después, el esperpento.

Tras esto continúa con distintas creaciones teatrales de carácter modernista. Y, poco a poco, sus obras fueron sufriendo una evolución hasta llegar a 1920, cuando culmina un cambio decisivo. En este período destacan sus más destacadas obras teatrales: *Divinas palabras* y la obra que estamos analizando: *Luces de Bohemia*.

Esta última obra está formada por una espléndida combinación de características que la han llevado a ser considerada, en muchos periodos, una de sus obras más relevantes. Estas características son el uso de «la caricatura distante, la movilidad de lo farsesco y una profunda ambigüedad deliberada» (como apunta J.C. Mainer, 1989). El propio Valle-Inclán bautizó esta obra como *esperpento*. Se trata de un renovado concepto estético, cuya paternidad Valle atribuye a Goya, que él mismo describe de manera genial en una de las últimas escenas de la obra: «El esperpentismo lo ha inventado Goya» (Valle-Inclán en la escena XII de *Luces de Bohemia*). Es una deformación matemática conseguida a través del rebote de la realidad en los espejos cóncavos. El esperpento designa lo ridículo, lo feo, y lo llamativo que destaca por salirse de lo normal y que llega hacia monstruoso y lo grotesco. El esperpento supone en la estética de Valle una confluencia total entre la visión de altura anunciada en otras de sus obras (*La lámpara maravillosa*) y la síntesis dialéctica de lo trágico y lo grotesco.

Los fundamentos teóricos del esperpento son: primero, el distanciamiento artístico; segundo, la imposibilidad sentimental (distanciamiento e imposibilidad de la posición elevada desde la cual observa el autor la realidad); y tercero, la deformación de la grotesca realidad contemporánea.

Entrando más en la trama de esta obra, es un ir y venir de personajes turbulentos y situaciones grotescas que se suceden a lo largo de dos días; durante es período, el poeta ciego Max Estrella, pulula por el Madrid más mísero junto con su amigo Latino y el resto de personajes nocturnos. A lo largo de la noche, estos dos vagabundos van encontrándose con todo el lumpen de la ciudad: delincuentes, prostitutas, proletarios mal pagados, policías, periodistas, ministros... Hasta que finalmente Max muere al lado de su propia casa. En definitiva, nos ofrece un microcosmos completo de la sociedad de la época de entonces que no se distancia tanto de la de ahora. El autor utiliza la literatura para comprometerse con la realidad de su tiempo.

Para finalizar, con esta introducción señalaré las claves de su llamativa unidad, narrativa y teatral:

... Recursos estéticos: la parodia escénica, la caricatura política, la creación lingüística del sainete, las formas humorísticas de la poesía simbolista.

... Mecánica descriptiva: el estilo de acotación escénica, la caleidoscópica dispersión argumental, la caricatura sistemática y el clímax creado por la clase nominal.

... Descripción de la realidad antiheroica.

... Mezcla entre agria sátira y patética piedad.

... Extraordinaria combinación de lo grotesco y lo sublime.

2. REPRESENTACIÓN TEATRAL DE *LUCES DE BOHEMIA*

Valle desarrolla en esta obra una dramaturgia basada en las emociones, que genera la acción en la plasticidad y en la visualidad de cada escena antes que en conceptos teatrales clásicos. Por ello sus acotaciones son brillantes, literarias y casi cinematográficas, gracias a su dinamismo y a los cambios de escenario, que son múltiples. A pesar de esto, fue una obra difícil de representar en los años en los que se publicó, y lo sigue siendo.

En 1920, fecha en la que se publicó la obra, los dramas no tenían cabida en la industria teatral, porque se anteponían a este tipo de representación el teatro renovado y comercial. Los dramas no se adecuaban a los gustos y criterios de los empresarios ni a los de los cómicos y del público. Este tipo de obras dramáticas, cuando lograban llegar a representarse, no solían durar mucho tiempo en cartel: no superaban la mayoría de las veces a más de un par de días.

Luces de Bohemia será representada por primera vez en 1962 en el Teatro Nacional Popular de Jean Vilar en París; en España no será representada hasta 1970, tras superar la censura franquista que imperaba en el país. Esta representación fue realizada por la Compañía Nacional del Teatro de Bellas Artes bajo la dirección de José Tamayo. Una vez que España sale del régimen autoritario de Franco y entra en la democracia, esta obra comienza a ser representada por bastantes productores, como por ejemplo: Luis Pascual en 1989; José Tamayo, nuevamente, en 1996; Helena Pimienta en 2003, y Carlos Martín en 2009, entre otros.

Entre las distintas representaciones de *Luces de Bohemia*, pasamos ahora a analizar la puesta en escena que realizó el Teatro del Temple, que ya había llevado a la escena a Shakespeare, Lope de Vega y Beckett. En el propósito que los guía de ser fieles al texto y al espíritu que de la obra emana, intentan llevar a escena la obra de la manera más verídica posible. Naturalmente, debemos señalar que no pretenden con ello una operación de maquillaje o una actualización mecánica de los códigos escénicos, sino una profundización en la escena del texto, que nos lleva a considerar su modernidad independientemente del contexto en el que está escrito.

La compañía sabe de la magnificencia del material textual del que parten y conocen la problemática que conlleva la puesta en escena de los textos de Valle-Inclán; por eso optan por una propuesta desnuda, despojada, que busca la esencia del discurso humano que brota de esta bajada a los infiernos. Su idea es reducir los recursos escenográficos al mínimo (paredes, percheros, mesas y sillas), limitar el número de actores a ocho y construir un marco trágico donde pueda tener lugar la narración. Todo ello requiere un gran esfuerzo, ya que no deben caer en el discurso costumbrista ni en la estética modernista; deben mantenerse fieles al reflejo brutal que Valle-Inclán hace de la realidad de la época. Y eso comporta una serie de dificultades: hay que tener en cuenta la gran cantidad de personajes que tiene la obra (más de cincuenta); la variedad de escenas por las que los protagonistas deambulan a lo largo de toda la noche y, tercero y más importante, la fidelidad que ya hemos mencionado al texto de Valle-Inclán, que debe realizarse con vigor para que éste sea captado por público y crítica.

Esta propuesta del Teatro del Temple se llevó a cabo en 2007. Es entonces cuando se estrena en el Teatro Principal de Zaragoza, dirigida por Carlos Martín. A lo largo del 2008 la compañía llevó *Luces de Bohemia* de gira por Aragón, Castilla y León, Comunidad de Madrid, Andalucía, Galicia y País Vasco. En el 2009 se estrena en el Teatro Fernando de Rojas del Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde recibe una cálida bienvenida; se llenan las treinta y

cuatro funciones que se hacen a lo largo de una semana. Gracias a esto el espectáculo queda como finalista de los Premios Max para el Mejor Espectáculo Revelación.

En lo que respecta a la actuación, la crítica resaltó el gran esfuerzo que realizaron los ocho actores, que consiguieron sacar a flote una obra que, como ya hemos mencionado, contenía más de cincuenta personajes, lo cual les supuso un notable reconocimiento. Destacan, sobre todo, la interpretación de Pedro Rebollo en el papel de Don Latino y la de Ricardo Joven en el papel de Max Estrella.

En lo que respecta a la escenificación, destacan las escenas de la celda por su esencia poética y la del velatorio por su contundencia escénica; pero el planteamiento reduccionista nos priva de algunas escenas memorables como las del coro modernista. Podemos decir, siguiendo a la crítica, que esta compañía aragonesa presentó un espectáculo sencillo y algo desnudo: se sirvió de una serie de estructuras metálicas móviles, que fueron delimitando los diferentes espacios y redujeron el cambio de lugar a un cambio en la posición de las estructuras metálicas, lo cual producía la sensación de inmovilidad en la trasunta nocturna de los protagonistas.

Por otro lado, las chaquetas colgadas y el vestuario abundante en tonos grisáceos aportaban una sensación de frialdad en la mayoría de las escenas e impedía en muchas ocasiones distinguir a los personajes. Como contrapartida, la crítica alabó la labor del Teatro del Temple por su gran logro en la musicalidad y la iluminación; por haber llegado a conseguir una gran adecuación en escenas, personajes y momentos dramáticos; aunque los tonos grisáceos llevaban a confusión en ocasiones, los resaltan también, junto con los tonos rojos, por representar respectivamente el ambiente gris requerido por Valle por un lado y, por otro, la pasión, la sangre, el dolor y la revolución que indica el rojo.

Mencionaremos finalmente la labor de dirección llevada a cabo por Carlos Martín, calificada por la crítica de correcta, sin llegar a sublime por varios motivos: según la crítica, no consigue marcar bien los diferentes tonos y registros que exige el esperpento; más bien, da una sensación de estar ante un esperpento *light*.

3. REPRESENTACIÓN CINEMATOGRAFICA DE *LUCES DE BOHEMIA*

La adaptación de *Luces de Bohemia* al cine español se lleva a cabo en 1985, con una duración de 102 minutos, por la productora Laberinto. Fue realizada por Miguel Ángel Díez, con Mario Camus como adaptador del guión y con la música de Alberto Iglesias. En ella no sólo nos cuentan los hechos históricos de forma explícita e implícita, sino que además nos ofrecen una nueva perspectiva de la obra clásica y de su desarrollo a través de la recreación del propio texto. La película puede ser de gran utilidad para las personas que no conocen las características del teatro español de los primeros decenios del siglo xx, y en especial, para conocer al dramaturgo Ramón del Valle-Inclán. Cuenta con un magnífico reparto de actores del cine español: Paco Rabal (Max Estrella), Agustín González (Don Latino), Fernando Fernán Gómez, Imanol Arias, Viki Lagos, Mario Pardo, Azucena de la Fuente...

El director, Miguel Ángel Díez, es consciente de la problemática que supone llevar al cine una obra narrativa de este calibre, y así lo expresa en estas palabras: «Hay un problema de narrativa cinematográfica con el que me he tenido que enfrentar en todas las escenas: y es que el

texto de Valle es tan intenso que a mí como director de cine me costaba verdadero esfuerzo encontrar la oportunidad de alejarme de los actores para hacer un plano general y mostrar el entorno que los rodea, porque el texto es ya una imagen continua». Por ello, introdujo elementos escenográficos sin olvidar que la raíz de la obra era teatral. Fue en todo momento consciente de la difícil aventura a la que se había lanzado; seguro que hubiera estado más tranquilo si el texto lo hubiese escrito él, ya que su mayor preocupación era mantenerse fiel a Valle-Inclán y que el público y la crítica reconocieran su gran esfuerzo.

El director ha intentado innovar en algunos aspectos la obra, aunque procurando no salirse de los márgenes de la fidelidad del texto dramático. Su innovación se produce en dos aspectos: primero, interviene en el orden original del texto; segundo, hace especial hincapié en lo trágico. Como ejemplos de ello podemos señalar dos escenas: una, la de la muerte de Max, en la cual su mujer e hija lo velan al tiempo que llega Don Latino, para dar paso a continuación al entierro; y dos, la secuencia de la taberna a la que se agrega una nueva, la desarrollada en el despacho del periodista. Tras esto, el film retorna a la escena primera de la obra dramática, reconstruyendo así el pasado de Max. Este tipo de películas donde el comienzo es el final, para luego volver y contar la historia no nos sorprende hoy en día, pero en la época en la que se estrena la película aún resultaba innovador cinematográficamente. Ahora bien, hay que señalar que este innovador *flash back* tiene una consecuencia: a pesar del relieve que se da a la tragedia en las primeras secuencias de la película, ésta pierde fuerza dramática y resta intensidad a la desdicha del protagonista, ya que la muerte no se presenta como resultado final del amargo devenir del poeta modernista. Por ello y por otras cosas, la crítica la ha considerado como una puesta en escena desaprovechada. Aun así, por otro lado, sirvió para realizar una concentración visual en elementos de la puesta en escena de gran carga simbólica.

Y es que cuando un director elige una obra literaria para representarla, elige de forma selectiva, consciente o no, los aspectos que más le interesan y gustan según su interés y situación. La crítica la ha considerado como una adaptación esforzada, potente en ocasiones, pero inevitablemente insuficiente, porque en ella se relata la historia de la última noche del protagonista sin considerar la principal característica de la obra, el esperpento.

También se ha criticado la falta de acompañamiento musical en ciertos momentos y que los personajes pasen de puntillas sobre sus papeles, es decir, que no se metan de lleno en ellos. En cuanto a la interpretación de Paco Rabal en el papel del personaje principal, Max Estrella, las opiniones no han sido del todo positivas: la crítica la ha valorado como insuficiente por el hecho de no lograr llegar a este personaje, achacándolo a que es más Rabal que Max Estrella.

A pesar de toda la crítica negativa, la representación cinematográfica sobresale por su magnífico reparto de intérpretes, aunque no haya sido considerada como una película imprescindible en el cine español. Esta es la opinión de la crítica, pero a mí, personalmente, me ha parecido una gran obra, puesto que a pesar de lo difícil que resulta la representación del texto de Valle-Inclán, creo que se acerca con bastante detalle a las características del teatro español de los años veinte, e igualmente me parece una extraordinaria manera de hacer llegar este tipo de obras a un público que quizá por su gusto o hábitos no lo llegaría a conocer.

4. RELACIÓN EXISTENTE ENTRE MAX ESTRELLA Y ALEJANDRO SAWA

Tras concluir con la representación cinematográfica, retornamos ahora a la obra original que Valle tan magníficamente nos ofreció, más concretamente para analizar la figura más relevante de la obra: el poeta ciego Max Estrella. Valle-Inclán se inspiró para crear este personaje en un escritor semidesconocido, Alejandro Sawa buscando, seguramente, a alguien que diera el perfil del perfecto bohemio.

Sabemos que Alejandro Sawa fue asediado por la pobreza, la ceguera, el hambre y la enfermedad. Amelina Correa nos ofrece un estudio sobre este autor y su paralelismo con el personaje principal de *Luces de Bohemia*. Define a Sawa de la siguiente manera: «personaje de vida poliédrica y novelesca, apasionado y ardiente y a la vez enamorado de su mujer francesa y de su única hija». Aquí vemos el primer paralelismo con Max, del cual hablaremos más adelante.

Sawa en su primera etapa vivió en Francia y se relacionó con personajes como Paul Verlaine. Por otra parte, presentó en el mundo literario a varios y significativos poetas como Rubén Darío. Ambos datos no concuerdan demasiado bien con la escasa fama que Sawa experimentó: fue un escritor escasamente conocido y murió olvidado de todos en la más absoluta miseria a los cuarenta y siete años de edad.

Su obra literaria no fue nunca, al parecer, de muy buena índole, ya que escribió algunas novelas de dudosa calidad. A su regreso a España se convirtió en un prolífico articulista, coincidiendo este hecho con la relación mantenida con Manuel Machado y Valle-Inclán, a quien acompañaba a sus tertulias con Jacinto Benavente, con jóvenes como Martínez Sierra, Santiago Rusiñol o su todavía buen amigo Rubén Darío, del que se enemistaría después.

Siguiendo a Correa podemos decir, en cuanto a su actitud, que Sawa fue insobornable y que se atrevió a señalar en voz alta la corrupción de los políticos y la ineptitud de los gobernantes. Es el bohemio químicamente puro, un personaje real pero de vida novelesca, desde sus ancestros griegos hasta su temprana muerte. En cuanto a su aspecto personal, todos los datos que existen a este respecto lo describen como un hombre de imponente barba, porte señorial, conversación arrolladora y deslumbrante que, por desgracia, no supo trasladar a sus obras (he aquí otro punto de similitud con Max Estrella). Su anhelo era conseguir una permanencia que únicamente logró a través del personaje de Max Estrella.

Centrándonos en las similitudes que lo relacionan con el personaje valleinclanesco de Max Estrella, podemos advertir lo siguiente: aparece en la obra acompañado por su mujer e hija (Jeanne Poirier, la mujer de Sawa, era francesa, como la señora Estrella, Madama Collet); el fracaso de todos los intentos de Sawa por publicar su último libro, *Iluminaciones en la sombra*, y una carta donde le retiraban una colaboración de sesenta pesetas que tenía de “El liberal”, lo volvieron loco los últimos días de su vida. Valle utiliza esta historia como trasfondo de la miseria circundante. La miseria de este grandilocuente sevillano debió de conmover tanto a Valle como para plasmarlo en su personaje principal, puesto que era uno de los jóvenes literatos que luchaban por conseguir un nombre. Al igual que Valle, fue consciente de la bohemia y de las estrecheces económicas que se sufrían en la época, puesto que no le fueron ajenas.

5. CONCLUSIÓN

Valle se sitúa en el centro mismo de la problemática histórica y social de la época, lo que otorga a su obra *Luces de Bohemia* un profundo valor de testimonio. A la vez, ofrece su visión del monumento (monumento fúnebre consagrado a la bohemia heroica) y el esperpento (irónico y sarcástico, dedicado a los gusanos de una España invertebrada).

Para finalizar, señalaremos los rasgos más significativos de Valle-Inclán. El primero de ellos es la técnica de mostrar rápidas escenas que parecen haber sido cortadas; dicho de otro modo, cuando da por terminada una escena y comienza otra, parece que falta algo para dar por terminada la anterior. Otro rasgo es que no hace un análisis psicológico de los personajes de la obra, sino que éstos son meros símbolos, fantoches sujetos a la voluntad del autor. Podemos poner como ejemplo a Max, un personaje trágico que resulta ser grotesco, de caricatura, y resulta risible, un personaje de folletín; eso sí, al mismo tiempo representa lo sublime de la obra. Otro de los rasgos literarios de Valle-Inclán es su gran conocimiento del lenguaje, lo cual podemos comprobar cuando hace uso de numerosas palabras tomadas del léxico calé (*cañí, parné...*) y del léxico bajo madrileño (*apoquinar, beata, ahuecar, melopea*). La obra evidencia que Valle es probablemente uno de los mejores conocedores de la lengua castellana del siglo XX. Otro de sus rasgos notorios es el uso reiterado de la ironía. Y para concluir hemos dejado el último rasgo literario relevante, el esperpento. *Luces de Bohemia* es una obra en la que toda ella es una gran caricatura, sátira de España y de los españoles.

Referencias bibliográficas

- CORREA RAMÓN, Amelina (2008), *Alejandro Sawa. Luces de Bohemia*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- DEL VALLE-INCLÁN, Ramón (2010), *Luces de Bohemia*, Edición de Alonso Zamora Vicente, con guía de lectura de Joaquín del Valle-Inclán, Madrid, Espasa-Austral.
- MAINER, José Carlos (1989), *Historia y crítica de la literatura española: Modernismo y 98*, Barcelona, Crítica.

Referencias electrónicas (consultadas el 15/02/2012)

- <http://entreacto.wordpress.com/2011/04/16/luces-de-bohemia-por-teatro-del-temple/>
- <http://teatrofernangomez.esmadrid.com/espectaculo/?id=595>
- <http://www.filmaffinity.com/es/film676045.html>
- <http://www.teatrodeltemple.com/index.php/repertorio/en-cartel/25-luces-de-bohemia>
- <http://www.youtube.com/watch?v=jJr7-bGSxY&feature=related>
- http://www.youtube.com/watch?v=Kff-Q_wLv98&feature=related